

TRIBUNA AJENA | José Badal Nicolás

Tirria a las ciencias

Si España quiere subirse al tren de los avances tecnológicos, tenemos que fomentar el aprendizaje de las materias científicas y técnicas en todos los niveles

Es una constante dentro del panorama educativo en nuestro país: la inquina u ojeriza de los estudiantes en general a las asignaturas de ciencias. Y no solo en la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), sino también en la Formación Profesional (FP) y el Bachillerato. Algo que no mengua, sino que persiste en el tiempo introduciendo un indeseable sesgo en la formación de nuestros niños que después se refleja en la pericia o competencia de nuestros adolescentes. Y esto no sucede solo en los niveles de enseñanza antedichos; ocurre igualmente en el ámbito universitario, donde tal desafección o rechazo es patente y debería ser motivo de honda preocupación por parte de educadores y autoridades con competencia en la materia. Como botón de muestra, citaré que el número de estudiantes matriculados en educación primaria en 2023-2024 ascendió a 57.224 en la universidad pública y a 17.075 en la privada, mientras que el número de estudiantes matriculados en matemáticas fue de 11.458 en la universidad pública y de 859 en la privada (Funcas y Ministerio de Universidades). Este desequilibrio es más que alarmante y las

consecuencias del excedente de maestros son fáciles de colegir.

A lo que antecede hay que añadir la lacra de la tasa de abandono escolar en España. Es cierto que en la población de 18 a 24 años este indicador disminuyó hasta el 13,7% en 2024, con la particularidad de que son más los chicos que dejan sus estudios (16%) que las chicas (11,3%); pero aun así está por encima de la media en la UE, que se sitúa en el 9,5%. Muchos de nuestros jóvenes, por una u otra razón, no terminan de cursar la ESO (pese a que se les regala el título de graduado), o bien desisten de continuar sus estudios de FP o Bachillerato, embobados con convertirse pronto en famosos y ricos 'influencers', sin reparar en el riesgo de ser menesterosos intelectuales durante toda su vida. No nos podemos permitir semejante derroche de capital humano.

Convendremos en que una buena instrucción en el dominio de las ciencias es de provecho



A.DONELLO

«Una buena instrucción en el dominio de las ciencias es de provecho para una mejor cualificación profesional»

para una mejor cualificación profesional, que de otro modo se ve coartada, con lo que esto supone de escollo para ejercer con suficiencia las tareas inherentes a un puesto de trabajo, cargo u oficio. Si de verdad está en nuestro ánimo ser protagonistas en el avance del conocimiento científico y aspiramos a ser reputados e influyentes en el campo de la

investigación científica y tecnológica, en vez de resignarnos a segundos o terceros puestos en el concierto internacional, hemos de coadyuvar a superar la

fobia o la tirria de nuestra gente joven a las ciencias y suscitar su interés por encarar los retos que plantea la era digital.

Antes que significativas inversiones en I+D (indispensables sin ningún género de duda), hay que disponer de la materia prima necesaria para el logro de tan laudables objetivos, que no es otra que las personas bien formadas que luego estudiarán matemáticas, física, química, bioquímica celular, nuevos materiales, ingenierías y nuevas tecnologías (digitalización y procesamiento de datos, inteligencia artificial, robótica, etc.). Dicho de otro modo y aunque sea a contracorriente de las estúpidas tendencias actuales de maquillar las estadísticas en lugar de fomentar el esfuerzo y la dedicación: hay que estimular e

incentivar el aprendizaje de las llamadas materias STEM (por sus siglas en inglés) desde el colegio y el instituto y diseñar una oferta lo suficientemente atractiva y acomodada a las cada vez mayores exigencias del mundo laboral. No podemos continuar haciendo dejación de este deber.

La desdicha es que los responsables ministeriales nunca han dado muestra de querer involucrarse en esta empresa y hasta ahora siempre han sido reacios a este empeño, quizá apocados y faltos de brío ante la ausencia de valiente y comprometedor liderazgo. A esto se une la realidad bien detectada de muchos educadores con escasa o nula motivación, o con manifiesta incapacidad para la enseñanza de las ciencias. Así, con políticos y docentes de poco fuste, con el aderezo de las ocurrencias de moda, como la docencia con perspectiva socio-emocional y de género, y con una rampante permisividad desdeñosa con la aplicación en el estudio y a un tiempo dadivosa de aprobados, mal se puede solventar el serio apuro que atenaza la enseñanza de calidad en España, lo que a menudo redundará en una deficiente preparación de nuestros jóvenes que acceden a las aulas universitarias.

Confiemos en que un día no lejano se abran las aguas del agitado mar patrio y permitan el paso de la inteligencia y la operatividad y que después se cierren para ahogar la mediocridad y la inacción.

José Badal Nicolás es catedrático de Física de la Tierra y profesor emérito de la Universidad de Zaragoza

LA OPINIÓN | Julia Navarro

El gran muñidor

Cuentan en algunos medios que José Luis Rodríguez Zapatero ha sido el gran muñidor del viaje de Pedro Sánchez a China. En cualquier caso, no hay que perder de vista que en estos momentos China juega un papel fundamental en el concierto internacional como gran oponente de Estados Unidos. Pero tampoco debemos olvidar los recelos que se habían venido manifestando hasta ahora por parte de la Unión Europea respecto al gigante asiático que, con su política tan silenciosa como sibilina, se ha convertido en una gran potencia que domina el comercio mundial. Y un apunte: tanto China como otros países del sudeste asiático nos vienen inundando de productos que ellos fabrican a bajo coste porque tienen una mano de obra en condiciones terribles, muchas horas de trabajo y escaso salario, lo que

hace que los productos chinos sean más baratos y se coloquen en el ranking de los más demandados. Pero no olvidemos que una camiseta hecha en China allí tiene un coste bajísimo y aquí la pagamos a precio de caviar, lo que enriquece en primer lugar a la economía China, y en segundo lugar a quienes en Europa y Estados Unidos se enriquecen igualmente con esas producciones de bajo coste.

Recordado esto vuelvo a José Luis Rodríguez Zapatero que parece que mantiene buenas relaciones con el régimen chino. Lo conocí en 'otra' vida, cuando era cronista parlamentaria. Reconozco que me caía bien y que, cuando optó por la secretaría general del PSOE, pensé que era la persona adecuada para renovar el centenario partido por aquello del «talante». Pronto descubrí que

su talante político lo que ocultaba era impostura política. O sea que me falló mi instinto de periodista veterana. Claro que lo mismo me sucedió cuando conocí a Pedro Sánchez, pensé que su llegada a la dirección del PSOE podría representar un impulso renovador para el socialismo. Otra opinión fallida.

Hoy pienso que Zapatero fue el impulsor, el desencadenante de la crisis política e institucional que sufre nuestro país. Con su sonrisa de circunstancia y su tono de voz de chico bueno ha actuado como una termita para desgastar todos los consensos constitucionales y acabar con el sistema que nos ha permitido vivir en democracia y libertad los últimos cuarenta años.

Ahora se ha 'filtrado' que, entre sus muchas ocupaciones, negocia con Carles Puigdemont nada menos que la identidad nacional de Cataluña y la celebración de un referéndum. Claro que esto no lo hace por su cuenta y riesgo, sino que es el 'brazo ejecutor' de Pedro Sánchez. Ambos se complementan y se necesitan. Y por

lo que vamos viendo ambos no se ponen límites cuando se trata de sus propios intereses.

Zapatero es el principal 'blaqueador' de la dictadura venezolana. No sólo no condena la dictadura venezolana sino que sin sonrojarse intenta convencernos que si no dice ni mu sobre lo que sucede en Venezuela es por su labor de mediación humanitaria.

¿Solo por eso? ¿No obtiene ningún beneficio por sus buenísimas relaciones con el régimen de Maduro?

También defiende el 'chiringuito' de la Alianza de Civilizaciones que puso en marcha con Erdogan al que tampoco osa criticar. En cuanto a sus relaciones con China... ejem, ejem, ejem ¿son solo de intermediación política?

Sin duda cuenta con el apoyo, y puede que incluso con el afec-

to, de Pedro Sánchez. Al presidente le viene de perlas contar con el ex presidente que se ha labrado fama de 'izquierdista bueno', lo que le permite hacer cualquier cosa sin

que se le critique desde la izquierda del PSOE.

Llámenme desconfiada, detrás del supuesto buenismo del ex presidente lo que parece aflorar son intereses. Pero intereses aparte, y con mirada retrospectiva, es evidente que muchos de los desastres de la política española del presente se deben a que fue él quien puso las primeras herramientas para derrumbar el edificio político que se había construido desde la Transición. Y Pedro Sánchez le sigue en el empeño, eso sí, el actual presidente no es capaz de lucir ese buenismo impostado de su antecesor. Menudos son los dos.

«Pienso que Zapatero fue el impulsor, el desencadenante de la crisis política e institucional que sufre nuestro país»